4019

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

EN EL NOMBRE DEL PADRE...

Zarzuela

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

letra de los señores

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS Y DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

17

EN EL NOMBRE DEL PADRE...

EN EL NOMBRE DEL PADRE...

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

letra de los señores

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. CALISTO NAVARRO

música del maestro

D. ANGEL RUBIO

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de RECOLETOS de Madrid, la noche del 20 de Julio de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
MILAGROS	Sra. D.ª Margarita Mendieta.
PETRA	Srta. Isabel Mendieta.
AGUSTÍN	Don Felix Delgado,
ANGEL	» Ramón Lafita.
DON JUAN	» José Navarrete.
CASTO	» Angel Campoamor.

La acción en Madrid.—Época actual.

Izquierda y derecha las del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Decoración de sala elegante: velador con recado de escribir á la izquierda, sofá á la derecha; entredós entre los huecos de la derecha; balcón en primer término del mismo lado, y puerta en segundo, así como en el foro: otras dos á la izquierda, alfombra, cortinas, jardineras, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANGEL y MILAGROS: el primero escribiendo, y la segunda acabando de arreglar una canastilla de recién nacido que deja en la segunda puerta derecha.

ANG. Y van cuarenta y ocho cajas.

MIL. Otra á las de Olaiz.

ANG. Cuarenta y nueve.

MIL. Al comadrón?

ANG. Ya está!

MIL. A Julia.

ANG. Cincuenta, ó lo que es lo mismo. La Dulce Alianza, el mostrador inclusive.

MIL. Y aún se nos olvidará alguna.

ANG. Voy á poner otras cincuenta para imprevistos.

MIL. Por Dios, Angel.

ANG. Pues qué, no se merece eso y más nuestro heredero? Ay, Milagros, Milagros, qué ganas tenía de que me llamasen *papá*. Qué bien suena este nombre en los oídos del que no lo ha sido

~~613351~~ 668489

nunca. *Papá!!* ó lo que es lo mismo, el grado de doctor en la carrera del matrimonio.

MIL. Qué loco!

ANG. Sí, lo estoy, y lo declaro con orgullo. Te parece que no hay motivo para estarlo, con una mujercita como tú, un chiquirritín como el nuestro?...

MIL. Y un amigo como Agustín.

ANG. Mira, no me acordaba de él.

MIL. Ingrato! A quién debemos nuestra felicidad?

ANG. A Agustín, es cierto. Sin su ingenio nunca hubiera podido vencer la terrible antipatía de tu madre.

MIL. Con qué gracia burlando la vigilancia de mamá, ya con un gesto me indicaba que estabas tú en la calle, dejaba una carta tuya entre las hojas de mi devocionario, ó deslizaba en mi oído una frase que nos pusiese de acuerdo.

ANG. Es el rey de los amigos, y bien podemos decir que antes que el cura párroco de San Luis, él fué quien nos casó.

MIL. Mucho le debemos.

ANG. Y yo sabré pagárselo. Ojalá pudiera contribuir á darle una esposa tan encantadora como la que me ha ayudado á conquistar.

MIL. Esa ya ha sabido él proporcionársela.

ANG. Su prima Blanca. Guapa chica! Si la conocieras!...

MIL. He visto el retrato.

ANG. Lo malo es que el padre no quiere consentir en la boda.

MIL. Y por qué razón?

ANG. Dice que Agustín no tiene carrera, y que un periodista carece de porvenir.

MIL. Bien; pero como cuenta con el apoyo de Gálvez, que ha sido nombrado recientemente subsecretario de Gobernación.

ANG. Ah, Gálvez! Buen muchacho, fué condiscípulo nuestro y nos quiere mucho á los dos.

MIL. Has avisado á Carolina la hora del bautizo?

ANG. Caracoles, y es verdad. La madrina nada menos, y se me olvidaba. (Va á la mesa.)

MIL. Y Agustín, vendrá á tiempo?

ANG. Sí, mujer; ya sabe que es á las tres, y como no nos separa más que un tabique, en cuanto venga del ministerio... (Campanillazo.)

MIL. Puede que sea él.

ANG. De seguro!

ESCENA II.

DICHOS y AGUSTÍN.

MÚSICA

AGUST. Suerte maldita,
voto á mil diablos,
sangre y matanza
truenos y rayos!

ANG. Qué es lo que te sucede?
Por qué gritas así?

AGUST. Porque á nadie le pasa
lo que me pasa á mí.
Tengo un tío condenado
que al matar mi porvenir,
en un lío me ha enredado
y no sé cómo salir.
Si no me das
tu protección
perdido soy
sin remisión.
Con tu bondad
puedes dar fin,
á la ansiedad
de tu Agustín.

ANG. y MIL. A ese tío desalmado
es preciso resistir,
y del lío que ha fraguado
hay que ver como salir.
Nuestro interés
y protección,
conseguirán
tu salvación.
Dichosa } yo
Dichoso }

si logro al fin
calma y amor
dar á Agustín.

AGUST. Con ayuda de vosotros,
aquí en cuanto llegue él,
es preciso hacerle guerra,
pero guerra sin cuartel.
Mi proyecto es escelente
no son mis ideas vanas,
y á mi tío haremos ver
que es un Juan Lanas.

LOS TRES. Guerra, guerra, guerra,
pero muy cruel;
guerra, guerra, guerra,
guerra, sin cuartel.

HABLADO.

AGUST. Maldito sea el que inventó la navegación, el primero que empuñó la caña de un timón, y el que se embarca y no se ahoga.

ANG. Qué te pasa?

AGUST. Que me ha cogido el ciclón.

ANG. Te ha desahuciado Gálvez?

AGUST. Al contrario.

MIL. Pues entonces...

AGUST. Alcoy sube en categoría y estoy propuesto como subgobernador de esa población.

ANG. Y te quejas?

AGUST. Ya lo creo!!

MIL. Una vez nombrado se casa usted con Blanca.

AGUST. Esa es la más negra.

ANG. No te entiendo.

AGUST. Mi tío, ese lobo de mar, viene á Madrid.

ANG. Mejor.

MIL. Le pide usted la mano de su hija...

AGUST. Y me denuncia por bígamo.

ANG. Cómo bígamo?

AGUST. Si estoy casado.

MIL. Con quién?

AGUST. Vaya usted á saberlo.

ANG. Eh?

AGUST. No he querido iniciaros en este secreto porque hay cosas...

ANG. Habla, hombre, habla.

AGUST. Este verano fuí á Vigo como recordarás.

ANG. Sí, á pedir la mano de tu prima.

AGUST. Me fué negada.

ANG. También lo sabemos.

AGUST. Regresé desesperado.

MIL. Podemos dar fé.

AGUST. Insistí por escrito, nada. Telegrafié, vuelta á negárseme; por último, recibí una carta de don Juan Turbonada, mi nunca bien ponderado tío, en la cual de una manera categórica se me anunciaba, que si no desistía de mi empeño, y como prueba fehaciente de ello, no contraía matrimonio en el término improrrogable de un mes, me sería retirada la pensión que gracias á su munificencia disfruto mensualmente.

MIL. Qué tiranía.

AGUST. Es un Nabucodonosor!

ANG. Y estás sin dinero? Por eso no te apures; adiós gracias nosotros...

AGUST. Cá! Si he seguido cobrando.

MIL. Desistió de su amenaza?

AGUST. Nada de eso. Me casé.

ANG. Cómo!

AGUST. Es decir, le escribí anunciándole que me había casado.

ANG. Buen timo!

MIL. Pero Blanca?

AGUST. No; está en antecedentes de la farsa. Mi tío me contestó dándome la enhorabuena y pidiéndome el retrato de su nueva sobrina.

ANG. Buscarías un pretexto?

AGUST. Lo que busqué fué un retrato.

ANG. Tiene gracia! Alguna de tus conquistas?

AGUST. No; el de Milagros.

ANG. Eh?

MIL. Ja! ja! ja!

AGUST. Chico, dispensa; pero era preciso dejar contento á mi tío y mi álbum no estaba muy sobrado de fotografías en condiciones... presentables.

ANG. Pero hombre...

AGUST. Deja, que aún falta lo gordo.

MIL. Agustín! Agustín!

AGUST. Su efigie de usted hizo furor en Vigo. Hace ocho días recibí una cariñosa invitación proponiéndome llevar á mi adorada Milagros á pasar unos días al lado de mi querido tío.

ANG. Ves, ves hombre?

AGUST. Yo me disculpé diciendo que... el *estado* de mi esposa y lo largo del viaje me obligaban á no acceder á sus deseos.

ANG. De modo que no sólo te apropiaste mi mujer, sino que hiciste suposiciones?

AGUST. Angel, dado el primer paso, las demás consecuencias son naturales.

MIL. Deja que acabe de esplicarnos...

AGUST. Ya falta poco. Lean ustedes la carta que acabo de recibir de Blanca.

ANG. (Leyendo.) «Querido Agustín: Mañana sale papá con dirección á esa acompañado de un amigo. Se propone sorprenderte. Ya sabes que yo...»

AGUST. Lo demás se refiere á asuntos nuestros. (Le coje la carta.)

MIL. Y qué va usted á hacer?

ANG. Confesarle la verdad.

AGUST. O lo que es la mismo, decirle que me he burlado de él y empeorar mi situación?

MIL. Sí que es duro.

AGUST. Y con su genio, pues apenas!

ANG. Qué demonio de calavera.

AGUST. Tú, solo tú puedes salvarme.

ANG. Hombre, si está en mi mano...

AGUST. Préstame tu mujer.

MIL. Agustín!

AGUST. Ya sé yo que hay cosas que no se prestan, pero hazte cargo de mi situación.

ANG. Eso habrá sido una broma.

AGUST. Formal y muy formal.

ANG. En ese caso puedes tener por recibida la contestación.

AGUST. Ahora se incomoda como si eso fuera una solución.

ANG. Pues qué quieres que haga?

AGUST. Creo que ya te lo he dicho.

ANG. Y yo estoy seguro de haberte contestado.

AGUST. Sacrifíquese usted por la amistad!... Soborne usted al aguador para que sirva de Mercurio entre un don Angel y una doña Milagros!...

ANG. Agustín!

AGUST. Quién sino yo te sugirió la idea de aprender el inglés para desorientar á doña Joaquina, tu actual mamá política?

MIL. Sí es cierto, pero...

AGUST. Quién os buscó á ambos un profesor lo bastante.. despreocupado para servir de estafeta amorosa?

ANG. Y crees que no lo tenemos presente?

AGUST. Me debeis saber inglés, haber llegado á la categoría de esposos, y lograr el ascenso inmediato de padres.

MIL. Todo lo cual agradecemos.

AGUST. Agustín, tú serás el padrino, me digísteis.—Sin obstáculo, os conteste yo.—Hay que aguardar á que Milagros esté restablecida, pues quiere disfrutar del bautizo.—A vuestro gusto,—y ahora dejais en la estacada al futuro padrino de vuestro primogénito! Ah! si él pudiera hablar, ya os diría cuántas son cinco.

ANG. Basta, Agustín: has invocado el nombre de nuestro hijo y no debemos desatenderle.

AGUST. Accedeis? Oh dicha, oh!...

ANG. Poco á poco. Tú tienes inconveniente? (A Milagros.)

MIL. Sepamos antes á qué atenernos.

AGUST. En primer lugar, en vez de vivir yo en la habitación inmediata, eres tú quien la ocupa.

ANG Conformes.

AGUST. Yo vivo aquí: Milagros es mi esposa, tus criados obedecen mis órdenes y como mi tío solo estará en Madrid dos ó tres días, en cuanto él se ausente las cosas vuelven á entrar en su orden natural

MIL. Pero y si su estancia se prolonga?

AGUST. Mejor; así se da tiempo á mi nombramiento, y

con una posición ya segura, puedo decirle la verdad y pedirle la mano de mi prima.

ANG. Precisemos: de día Milagros es tu muj er?

AGUST. Es claro, de noche yo me voy á mi casa.

MIL. Pues mira, creo que vamos á divertirnos, porque tú serás el amigo de confianza?

AGUST. Sí, pero... no abusar, eh? Porque mi tío es muy escamón.

ANG. Vas ya á imponerme condiciones?

AGUST. Tanto como eso no, mas debes conocer... Ah, yo tutearé á Milagros?

MIL. Es natural..

ANG. Tutearte?... Agustín, puedes agradecerme esta concesión.

AGUST. En eso ya estoy yo.

MIL. Angel, tú sabes la hora que es?

ANG. La una y cuarto!

MIL. Y á las tres debe ser el bautizo.

AGUST. Caramba, y es verdad.

ANG. Hay que mandarle esas dos letras á Carolina.

AGUST. Mi encantadora comadre! Anda, anda Milagros.

ANG. Ah, pero ya empiezas?

AGUST. Hombre, para familiarizarme.

MIL. Dices bien, Agustín!

ANG. Ahora la otra?

MIL. Já, já, já!

ANG. Casi estaba por arrepentirme.

AGUST. Anda, celoso, anda con tu mujercita, que yo te lo consiento.

ANG. Es claro, te has salido con tu gusto...

MIL. Hasta luego, complaciente esposo! (Vase)

AGUST. Hasta después, inolvidable esposa!

ANG. Sé que es broma, y se me ponen los pelos de punta. (Vase detrás de Milagros.)

ESCENA III.

AGUSTIN, poco después DON JUAN y CASTO.

Llegué á temer qne me quedaba viudo, y en último caso, ese hubiera sido mi recurso; la

mato y *requiescat in pace*; este Madrid es tan pródigo en pulmonías...

JUAN. (Dentro.) Pero en qué quedamos?

AGUST. María Santísima!... Esa voz.

JUAN. Dígale usted que es su tío!!

AGUST. Pero ha venido por telégrafo?

JUAN. Ajajá! Aquí estamos todos!!

AGUST. Tío! tío!... tío!!

JUAN. Ven á mis brazos!

AGUST. Usted en la corte? Qué sorpresa y qué...

MUSICA.

JUAN.
Casi por milagro
he llegado aquí.
Es una vergüenza
como está Madrid.
La mitad de las bocas de riego
están faltas de sus tapaderas,
y el que allí mete un pie descuidado
de seguro se rompe una pierna
Los tenderos han puesto sus toldos
á la altura de nuestras cabezas,
y se dá la primera en la frente
el que en una barrilla se estrella.
Ay qué previsor,
ay qué liberal,
es el municipio
de la capital.

LOS TRES. Ay qué previsor, etc., etc.

JUAN.
Donde dan puñaladas y tiros
no espereis ver un guardia siquiera,
pero os sacan diez rèales de multa
si en la calle teneis una urgencia.
Los derribos nos llenan de polvo
y las mangas de riego nos riegan;
dejan ir sin bozal á los perros,
y no dan estrignina á las suegras.
Ay qué previsor, etc.

LOS TRES. Ay qué previsor, etc.

HABLADO

JUAN. No le dije á usted que se sorprendería?
CASTO. Súbitu y espuntáneo fué el reguciju.
AGUST. Calle, quién es éste?
JUAN. Casto Terruño.
CASTO. Servidor!
JUAN. El ave canora.
CASTO. Es mi seudónimu.
JUAN. Una lumbrêra de Vigo.
AGUST. Tengo tanto gusto! (Yesos que no saben nada!)
CASTO. Poeta... aceptable, prosista regular, pintor ámedias, y poseedor de cincu idiomas y tres dialectus, todo á su disposición de usted.
AGUST. Repito!... (Vaya un compromiso!)
JUAN. Pero no me preguntas por Blanca?
AGUST. Iba!... iba en este momento...
JUAN. Allá la dejo tan satisfecha.
AGUST. Y cómo ha sido eso de venir así... sin avisar?
JUAN. Lo pênsé por la mañana, se lo dige á mi hija, y como yo tengo este genio, aquella noche, pun, en el tren.
AGUST. Y no ha descarridado usted?
JUAN. En un trís ha estado.
AGUST. Qué lástima!...
JUAN. Cómo?
AGUST. De multa iba á decir. Hay descuidos imperdonables.
CASTO. Todu lo humanu está sujeto á errores, porque no todas las acciones pueden adaptarse á un cálculu infalible que debiera ser la base sucial.
JUAN. Eh? Qué te parece?
AGUST. Un adoquín!
JUAN. Vaya un primo que te he buscado.
AGUST. Un primo?
JUAN. Se casa!
AGUST. Contra quién?
CASTO. Cun Blanca.
AGUST. Ah! Usted piensa?... (Por algo me cargaba.)
JUAN. Sí, querido Agustín. Yo necesito un yerno influyente. Relacionado con gente gorda, y este...
AGUST. Luego usted ha estado ya en Madrid?

CASTO. Hace dos meses, y cumí con el ministru de la Gubernación.

AGUST. Ah, fué usted invitado?

CASTO. No; comimos en un restorán?

AGUST. Y en la misma mesa?

CASTO. Frente por frente, si bien nus separaba un ténue tabique.

JUAN. Al salir le saludó el ministro!

AGUST. Como que es muy bien educado.

CASTO. Después le ví otru día en paseu y creu que reconuciome.

AGUST. La cabeza es lo que había que reconocerte.

JUAN. Ya que hemos entrado en el terreno de las confianzas, voy á decirte el principal objeto de nuestra venida.

AGUST. Vamos á ver.

JUAN. Yo quiero una cruz.

AGUST. Para alguna capilla?

JUAN. No, hombre; la de Beneficencia.

AGUST. Ah!

JUAN. Y este... este pica más alto.

AGUST. Pues aunque se empine...

JUAN. Aspira á ser gobernador.

AGUST. Hola, hola, también atrevidillo!

CASTO. Yo varias veces he sidu...

AGUST. Gobernador?

CASTO. No; prupuestu comu tal, peru los compromisus políticus... las cábalas ministeriales...

JUAN. Ah, pero ahora viene á tiro hecho.

AGUST. Sí, eh?

JUAN. Alcoy ha sido elevado á subgobierno!

AGUST. Dígamelo usted á mí.

CASTO. Ah, usted conoce Alcoy?

AGUST. Por sus libritos de papel de hilo.

JUAN. Bueno, pues Alcoy, es para este.

AGUST. No te lo fumarás! Para el ave canora?

JUAN. Ves, ya se aprendió el mote.

CASTO. Seudónimu, don Juan.

JUAN. Pero hombre, y esa?

AGUST. Esa?

JUAN. Tu mujer!

AGUST. Ah, sí... por allá dentro. Quiere usted que la llame?

JUAN. Pues ya se ve que sí.

AGUST. Con la sorpresa y la alegría, crea usted que... voy á advertirla de su llegada. (Así podré...)

JUAN. Que no empiece á ponerse perifollos, eh?

AGUST. Saldrá como se encuentre

JUAN. Ah, oye, y de aquello cómo vamos?

AGUST. De qué?

JUAN. De lo. . en fin...

AGUST. No caigo, tío.

JUAN. No me dijistes que el viaje era imposible á causa de su estado?

AGUST. Ah! (Esta es otra.) Sí... ya lo creo que se lo dije á usted.

JUAN. Y qué, marcha, marcha?

AGUST. A paso redoblado.

JUAN. Si no podías desmentir tu raza.

AGUST. Vuelvo, vuelvo en seguida! (La que se vá á armar!!)

ESCENA IV.

DON JUAN.—CASTO.

JUAN. Vamos á ver, amigo Casto, qué le ha parecido á usted mi sobrino?

CASTO. Someru; superficial, pocu profundu. Hay vaguedad en sus conceptus y falta de redundez en lus períodus.

JUAN. No es mi ánimo compararle con usted, Dios me libre, pero tiene escritos artículos que han metido mucho ruido.

CASTO. Científicos?

JUAN. No; políticos.

CASTO. Ah! Son muchus los que descuellan en esus trabajus... mercenarius, peru la literatura, ese dón divinu que emana de la inspiración y brota del sentimientu, son pocus los que pueden alardear...

JUAN. Ya sé yo que el ave canora de Vigo no entra en el número de las vulgaridades.

CASTO. Don Juan! (Simulando modestia.)

JUAN. Y dígame usted, alcanzaremos esa cruz?

CASTO. Déla usted pur conseguida.

JUAN. Yo creo que haber sacado de entre las llamas diez y seis cerdos, con perdón de usted, y la madre política del cabo de carabineros, son motivos suficientes...

CASTO. Sobran méritus. Esu fué en Alcoy?

JUAN. En Alcoy el año pasado.

CASTO. Tendrá usted la cruz.

JUAN. Ya me han concedido varias, porque aunque mercante, no he dejado de prestar servicios de importancia, buscando el peligro y derramando mi sangre en más de una ocasión; pero la Cruz de Beneficencia me parece á mí más... es decir tiene á mis ojos...

CASTO. A fin de ganar tiempu, voy á entregar dos cartas de recumendación que traigu, y á su influju verá usted abrirse á nuestro paso las mámparas de los ministerius, cual los capullus de las florecillas al impulsu de la brisa matinal.

JUAN. Qué cabeza la de este muchacho.

CASTO. Discúlpeme usted, que en breve vendré á ponerme á lus piés de su subrina.

JUAN. Sí, vaya usted, no le detengo, y sobre todo mi cruz, amigo Casto.

CASTO. La del Gólgota ofrecería más dudas, se lo afirmu á usted á fuer de futuru subgobernador de Alcoy. (Saluda y vase.)

ESCENA V.

DON JUAN y luego AGUSTÍN, MILAGROS y ANGEL.

JUAN. Qué gran boda va á hacer la muchacha, porque este llega á ministro; es de la madera de que se hacen, suponiendo que los ministros se hagan de madera.

AGUST. Ahí le tienes, querida esposa.

JUAN. Milagros!! (Abriéndole los brazos.)

MIL. (Jesús, qué feo!) Tio de mi alma. (Corriendo á él.)

JUAN. Ven aquí. (La abraza fuertemente.)
ANG. La abraza demasiado! (Aparte á Agustín.)
AGUST. Hombre, sé tolerante. (Id. á Angel.)
MIL. Y Blanca?
JUAN. En vísperas de seguir tu ejemplo. Se casa.
ANG. Se casa? (Metiéndose por medio.)
JUAN. Eh? A quién tengo el gusto de?...
AGUST. Había olvidado. Angel Cortazar, mi condiscípulo, vecino é íntimo amigo.
ANG. Servidor de usted.
JUAN. Me considero muy honrado!... Pero ven acá, picaruela, que te abrace de nuevo.
ANG. Que le ha tomado el gusto!
AGUST. Debías haber contado con esto.
JUAN. Oye, Agustín! (Llevándole aparte.)
AGUST. Tío!
JUAN. Sabes que no se le conoce?
AGUST. El acento andaluz?
JUAN. No... no; los síntomas característicos...
AGUST. Ah!
MIL. Qué hablarán?
AGUST. Si no hace más que cinco meses...
JUAN. Pues por eso.
MIL. Vaya con el tío! Presentarse así... de sorpresa y cuando menos lo esperábamos.
JUAN. Pero qué guapa es, chico; mucho más guapa que en el retrato! Vamos, si yo no me canso de... (Va á abrazarla.)
ANG. (Interponiéndose.) Y viene usted por muchos días?
JUAN. No!... Es decir, según caigan.
AGUST. Siempre es un consuelo.
JUAN. Y te trata, te trata bien este picaronazo?
MIL. No le insulte usted tío, porque es un ángel.
JUAN. Agustín, ese piropo bien vale un abrazo.
AGUST. Ya lo creo, y si no fuera...
JUAN. Dásele.
AGUST. Pero...
JUAN. Yo te autorizo.
ANG. Yo no!! (Interponiéndose.)
JUAN. Cómo?
ANG. Digo que yo... no podía nunca esperar hallarle á

usted tan fuerte y tan sano, porque si bien los aires del mar son convenientes á la salud, los peligros y las privaciones...

JUAN. Me carga este tipo.

AGUST. El majadero lo va á echar todo á perder.

JUAN. Ya me ha escrito Agustín que hay novedades.

MIL. Dios mío! (Ruborizándose.)

JUAN. Pero, mujer, si es natural.

ANG. Legítimo!

JUAN. Cómo legítimo?

AGUST. Este se refiere al orgullo de tener por tío un tío como usted, orgullo legítimo decía; no es eso, Angel?

ANG. Sí, esa ha sido mi idea.

JUAN. Pero qué entrometido es este hombre.

ESCENA VI.

DICHOS y PETRA, que traerá un rimero de cajas de dulces.

PET. Señorita, acaban de traer esto, dónde lo coloco?

AGUST. María Santísima!

ANG. Aquí sobre esta mesa.

JUAN. Vaya un rimero! Qué demonio es esto?

AGUST. No sé .. muchacha qué es eso?

PET. Los dulces!

AGUST. Cómo los dulces?

PET. Para el bautizo!

AGUST. Ah, sí; ya no me acordaba... (Vase Petra.)

JUAN. Qué bautizo es ese?

AGUST. El de casa.

JUAN. Y con cuatro meses de anticipación?

AGUST. Anda; hay quien los toma con un año de tiempo

MIL. Vaya un apuro!

AGUST. En las confiterías de Madrid pasa lo que en el Banco; hay que guardar turno, sabe usted?, y á fin de que no falten cuando llegue el caso, se hacen los pedidos con cuatro ó seis meses de anticipación.

JUAN. Tantas prisas hay?

AGUST. Cinco ó seis mil nacimientos diarios.

JUAN. Pero se echarán á perder los dulces?

AGUST. Cá! están embalsamados por medio de un nuevo procedimiento.

JUAN. Embalsamados?

AGUST. Sí; con almivar. Pruebe usted, pruebe usted uno. (Dándole uno de una caja.)

MIL. Va á descubrir la verdad. (A Angel.)

ANG. Casi me alegraría.

AGUST. Eh, qué tal?

JUAN. Exquisitos. Habrá que encargarlos para la boda de Blanca.

AGUST. No lo verán tus ojos.

PET. Señorita!

AGUST. Más dulces?

PET. Dice el ama que no puede acallar al niño.

JUAN. El ama?

AGUST. Sí; el ama de llaves: una anciana venerable.

JUAN. Bien; pero ese niño?...

AGUST. Es el del ama de llaves.

JUAN. Y dices que es anciana?

AGUST. Antes fué joven.

JUAN. Pero el niño, es niño? (A Petra.)

PET. Sí, señor!

JUAN. Y llora?

AGUST. Por pasar el rato. (Vase Petra á una seña de Angel.)

JUAN. Agustín!

MIL. Nos ha cogido.

JUAN. Esa vuelve la cabeza. Tú no te atreves á levantar la tuya. El señor se sonríe...

AGUST. Tío!

JUAN. Esos dulces... Ese ama! Ese niño!

AGUST. Pues bien: soy padre.

MÚSICA.

JUAN. Es padre!
AGUST. MIL. Es padre!
AGUST. Soy padre!
JUAN. Yo debo á la verdad
dudar, mal que te cuadre,
de tu paternidad;

MIL. AGUST. Si salgo bien
de este belén,
glorioso San Antón
te ofrezco un oración.

JUAN. Vuestra boda hace un mes se bendijo,
y eres padre?

AGUST. Pues ahí verá usté.

JUAN. En el nombre del padre y del hijo!...
esto solo en España se vé.

AGUST. Tengo un chiquitín
muy monín, muy monín,
que es toda la cara de su papá.

TODOS. De su papá!

AGUST. Con unas manitas
muy chiquirrititas,
blancas y bonitas
como su mamá.

TODOS. Como su mamá!

MIL. No sé si después lo será,
pero el nene es hoy su papá,
y si el chiquitín
hace un pucherín.
Se pone tan feo el chaval
que todo su rostro es igual,
y un retrato en fin
es de mi Agustín.

TODOS. Y un retrato en fin
es de su Agustín.

TODOS. Tengo / Tiene } un chiquitín.
muy monín, etc., etc.

JUAN. Pero sobrino,
cómo en un mes
esto ha ocurrido?

AGUST. Pues fácil es!
Bien puede un hombre
casarse en Enero,
y sin que le asombre
ser padre en Febrero.
Con intención
y voluntad
todo es cuestión

de actividad.

JUAN. Algún belén
se oculta aquí,
y yo lo voy
á descubrir,
ojo avizor;
buena naríz,
mucho de acá,
(A los ojos.)
mucho de aquí.
(A la naríz.)

MIL. Y ANG. En buen belén
me veo aquí,
por mi amistad
hacia Agustín.
Hay que tener
en esta lid,
mucho de acá,
mucho de aquí,

AGUST. En el belén
ya me metí,
y hay que triunfar
ó hay que morir,
más yo tener
sabré hasta el fin,
mucho de acá,
mucho de aquí.

HABLADO.

ANG. Poco á poco.
AGUST. Préstame el chico!
JUAN. Os casásteis en Enero?
AGUST. Sí!
JUAN. Estamos en Marzo? (Contando por los dedos.)
AGUST. Eso es!
JUAN. Cómo se explica?
ANG. Este año es bisiesto.
JUAN. Y qué?
AGUST. Que Febrero trae 29 días.
JUAN. Quieres burlarte de mí?
MIL. Es que cuando éste participó á usted nuestro en-

lace, hacía ya cinco meses que éramos marido y mujer.

AGUST. Esa, esa es la pura verdad!

JUAN. De manera que pretendistes á Blanca estando ya casado? (Furioso.)

AGUST. Sí; por ver hasta donde llegaba su tenacidad de usted. (Bromeando.)

JUAN. Es eso cierto?

AGUST. A éste se lo dije. Verdad, Angel, qué te dije?...

ANG. Sí, sí; recuerdo que... (Cómo miente.)

JUAN. Debía incomodarme, pero una vez que por este lado no se extingue el apellido de los Turbonadas, te perdono.

AGUST. Gracias, tío!

MIL. Gracias?

AGUST. Ay!... respiro.

JUAN. Y es niño efectivamente?

AGUST. Y muy guapo! Se parece á mí de un modo...

ANG. Mira que no sufro...

AGUST. Pero hombre, que más da si ahora es chato.

JUAN. Y decidme, cómo se llama el muchacho?

AGUST. Se llama!... Qué memoria más pícara.

MIL. Pues como tú.

AGUST. Ah, sí! Agustín.

ANG. Ese va en segundo lugar. Se llama Angel, Agustín, Julio, Federico.

JUAN. Nada de eso.

MIL. Qué?

JUAN. En lo sucesivo se llamará como yo, Juan Emeterio Nicasio.

MIL. Emeterio mi hijo? Cá!

JUAN. Es empeño mío!

ANG. Aunque lo sea, el chico no se llamará así.

JUAN. Y por qué?

ANG. Porque yo no quiero.

AGUST. Por Dios, Angel!

JUAN. Que usted no quiere? Y quién es usted?

ANG. Que quién soy yo? Friolera! El pa...

AGUST. Drino! querido tío, es el padrino.

JUAN. Ah!... en ese caso.

AGUST. Conjuré la tormenta.

PET. (En la puerta.) Señoritos, los coches están ya esperando.
MIL. Otra te pego!
JUAN. Los coches?
PET. Y la madrina sube la escalera.
JUAN. Ah! Pero aún no se ha celebrado el bautizo?
MIL. Hoy es el día señalado.
JUAN. Entonces, aquí no hay más padrino que yo, me corresponde de derecho.
ANG. Ssñor mío!
JUAN. Y se llamará Juan Emeterio Nicasio.
AGUST. Síguele la corriente. (Aparte Angel.)
ANG. Eso sí que no!

ESCENA VII.

DICHOS y CASTO que entra precipitadamente: en la puerta del foro se ve un ama de cría con un niño en brazos, y varias personas de ambos sexos.

CASTO. Don Juan, señor don Juan!
AGUST. Sólo faltaba éste.
CASTO. Nos ha sido concedida audiencia por el ministro.
JUAN. Bien! Bien!
CASTO. Conque vamos?
JUAN. Ahora?
CASTO. Las tres es la hora señalada, y van á dar.
JUAN. Pero y el bautizo? (Empieza música en la orquesta, hasta el final.)
AGUST. Una idea. Usted va á ver al ministro. La entrevista no ha de ser muy larga, y nosotros le esperamos en la iglesia.
JUAN. Me parece bien.
CASTO. Que faltan sólo diez minutos.
JUAN. Cuál es la iglesia?
AGUST. San Lorenzo.
ANG. Qué estás diciendo?
AGUST. Callate!
JUAN. San Lorenzo?
AGUST. Sí.

JUAN. Pues dentro de un cuarto de hora...

CASTO. Vamos, don Juan? (Subida de todos, que bajan siguiendo á don Juan.)

JUAN. Que me espereis!

ANG. Vaya usted descuidado.

JUAN. Entretener al cura! (El mismo juego: vánse don Juan y Casto.)

MIL. Qué se propone usted?

AGUST. Señores, á escape á la iglesia de San Sebastián!!

MIL. y ANG. Já! já! já! (Agustín vase corriendo por el foro: los convidados le siguen y Angel y Milagros quedan en la puerta riéndose y diciéndoles adios con la mano. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del primero.

ESCENA PRIMERA.

ANGEL.—MILAGROS.

MIL. Pues mira, en medio de todo tiene sus encantos esta situación.

ANG. Desengáñate que es violenta.

MIL. Volvemos á la categoría de novios, y como el amor vive en sus principios del misterio, no me pesa verle de nuevo entre nosotros.

ANG. Mirado bajo ese punto de vista...

MIL. Ya me estoy riendo, de pensar los sustos que vamos á darle á cada paso á ese pobre Agustín.

ANG. Es que también, venir casi en la luna de miel á privarnos de esa especie de independencia tan codiciada por ambos...

MIL. Con eso nos apretaremos la mano á hurtadillas, y aprovechando la combinación de un espejo nuestros ojos se lanzarán miradas cariñosas.

ANG. Sí, como hace un año, pero si se me ocurre hacerte una advertencia ó comunicarte un deseo...

MIL. Apelas al inglés! Aun debes recordarlo y hasta puede servirnos para perfeccionarnos en el idioma.

ANG. Qué locas eres!

MIL. La situación viene á ser la misma, sino que en lugar de la pobre mamá colocamos al tío de Agustín.

ANG. Y vaya un tío que es el tal tío.

MIL. Un infeliz. Otro cualquiera ya hubiera vislumbrado el engaño, y yo por lo mismo tengo empeño en sostenerlo.

ANG. No hablemos más de ello, y prepárate á recibir una sorpresa que te tenía reservada.

MIL. Una sorpresa?

ANG. Sí: mira. (Saca del secreter ún estuche.)

MIL. Un brazalete!! y de mucho gusto!... Calle, en este rosetón... sí. Tu retrato!!!

ANG. Te lo tenía ofrecido y creo que está bien elegido el día: hoy recibe nuestro hijo el agua del bautismo... (Poniéndoselo.)

MIL. Muchas grpcias señor marido. Pero no te parece que tardan?

ANG. Sí ciertamente; la iglesia está cerca.,.

MIL. A que el señor de Turbonada ha hecho alguna de las suyas? (Se dirigen al balcón.)

ANG. Allí me parece... sí, ellos sin duda son.

MIL. Y cuánto chiquillo sigue á los coches.

ANG. Los súbditos de nuestro rey absoluto.

MIL. Uy, qué de cuartos les arroja Agustín desde la ventanilla.

ANG. Buen ministro de Hacienda! (Se oye lejano el griterío peculiar de los chiquillos diciendo: «Bateo! bateo!» Oye, oye cómo le aclaman!!

MIL. Ya han parado.

ANG. Salgamos á recibirle. (Angel y Milagros suben al foro y se detienen en la puerta.)

ESCENA II.

DICHOS, AGUSTÍN; el Ama llevando al niño y los convidado que no pasan de la puerta.

MUSICA.

AGUST. Aquí está el tesoro
el niño galano:
me le dieron moro

y vuelve cristiano.
El pobre angelito
despiértase ya,
mirad qué bonito,
qué alegre que está.

EL NIÑO. (Con trompetilla.)
Gaa! gaa! gaa! gaa!

MIL. Llora el señorito,
calla, querubín.

EL NIÑO. Gaa! gaa! gaa! gaa!

LOS TRES. Agito! agito
al chiquirritín!

AGUST. Al verle tan mono
qué envidia me dá!
y tan solo siento
no ser su papá!

MIL. Qué listo, qué mono
y qué angelical,
tengo á mucho orgullo
ser yo su mamá.

ANG. Jamás de soltero
llegué á imaginar,
que diera tal gozo
la paternidad.

EL NIÑO. Gaa! gaa! gaa! gaa!

TODOS. Gaa! gaa! gaa! gaa!

MIL. A ver en mis brazos
si quiere callar.
(Se coloca en medio con el niño en brazos.)
Calla y no llores tanto
que mamá viene,
para que con tu canto
se duerma el nene,
porque á los pequeñuelos
cuando dan gritos,
no les traen caramelos
los angelitos.
Ru ru ru ru,
si el Perú vale mucho
más vales tú;
ru ru ru ru,
al arrullo angel mío

duérmete tu,
ru ru ru ru.

TODOS. Ru ru ru ru.

HABLADO

AGUST. Ahí lo teneis, más cristiano que el vino de Valdepeñas.

ANG. Gracias, Agustín!

MIL. Hijo mío! (Dándole un beso.)

ANG. Y yo, y yo también. (Idem.)

AGUST. Vaya á desnudar el muchacho! Quitarle las prendas de uniforme, que ya deben estarle molestando

MIL. Sí; y ustedes pasen al comedor. (Vanse el ama con el niño y los convidados.)

ANG. Ha llorado?

AGUST. Nada!

MIL. Estaría el agua caliente?

AGUST. Dos pesetas me ha costado la calefacción.

ANG. Y qué tal cara tenía el cura?

AGUST. Rolliza: unos mofletes que daban envidia.

MIL. No le habrán desabrigado mucho?

AGUST. Al cura?

ANG. Al niño.

AGUST. Qué disparate! O era yo su padrino, ó no? Si él pudiera hablar, de seguro os describiría su satisfacción, porque debe satisfacer eso de que lo bauticen á uno

ANG. Y tu tío no ha parecido.

AGUST. Buena la hubiéramos hecho.

MIL. Pobre señor!!

AGUST. Pobre señor, y ha ido al ministerio á ver si me escamotea la plaza de gobernador y la novia, por ende?

ANG. Temes acaso que tu rival pueda más que tú?

AGUST. Ya he tomado mis precauciones.

MIL. Qué ha hecho usted?

AGUST. Desde la sacristía he mandado á Galvez un volante advirtiéndole del peligro.

ANG. De manera que el ave canora?...

AGUST. Se irá á piar á otra parte. Pues no faltaría otra

cosa!

JUAN. (Dentro.) Rayos y tempestades!

AGUST. Ahí está el ogro.

ANG. Vendrá contento.

AGUST. Vereis qué sermón le echo.

MIL. Será usted capaz?...

ESCENA III.

DICHOS.—DON JUAN.

JUAN. Esto no se hace con un grumete!!

AGUST. Bien! muy bien!! se ha lucido usted!!!

JUAN. Cómo? (Suspenso.)

AGUST. Y luego hablan de la formalidad de los marinos.

JUAN. Pero que estás diciendo?

ANG. Que con haber dicho «no quiero ser el padrino» estaba terminado.

JUAN. Eso sólo me faltaba, que tú ahora...

AGUST. Pues el hecho...

JUAN. El hecho es que vengo molido, reventado y aporreado!!

MIL. Pobre hombre!

ANG. Me da lástima.

AGUST. Por qué no ha venido usted, vamos á ver?

JUAN. Si he ido.

AGUST. Cuándo?

JUAN. Vengo de allí ahora.

AGUST. Y nosotros.

JUAN. Salgo del ministerio á las tres y cuarto; tomo un coche que me lleva á la puerta de la iglesia, entro, pregunto, dónde se bautiza?—Allá dentro!—Han venido ya?—Sí, señor. Efectivamente, al rededor de una pila veo mucha gente, y temiendo llegar tarde, me adelanto, gritando: aquí estoy, aquí estoy! Se vuelven todos; un hombre tenía en brazos una criatura, quiero cogerla en los míos y se oponen los concurrentes. Ese niño es mi sobrino, les digo yo. Esta niña es mi nieta, me replica una obesa mujer, mostrándome unas manos cuajadas de sor-

tijas; entonces reparo que no había allí ninguna cara conocida y trato de disculparme dando tu nombre, mas aquellos cafres pretenden que yo he querido burlarme de ellos; grito, me apostrofan, el sacerdote me ordena desalojar aquel sitio, los monaguillos me empujan, los chicos me silban, y confuso y avergonzado gano la puerta echando á correr como un criminal. A ese, á ese—decía la gente siguiendo mis pasos. —Por fin da conmigo una pareja y soy alcanzado por mis perseguidores, á los cuales capitaneaba un cochero: era el que yo había olvidado en la puerta de la iglesia y que, llamándome estafador, exigía el precio de su trabajo. Por último, salgo de allí, gracias á la intervención de la autoridad y en el estado en que me ves.

AGUST. Pues señor, nada de lo que usted cuenta ha pasado en San Sebastián.

JUAN. No; si ha sido aquí, en Madrid, hace diez minutos.

AGUST. Pero, en qué iglesia?

JUAN. En la que tú me digiste; en San Lorenzo.

AGUST. Acabáramos! Y quién le ha mandado á usted ir á semejante sitio?

JUAN. Tú!!

AGUST. Oís esto?

JUAN. Tú me digiste: le esperamos á usted...

AGUST. En la iglesia de San Sebastián.

ANG. Sí, sí; no le quepa á usted duda.

JUAN. Pero señor, si yo recuerdo...

MIL. En San Sebastián le dijo á usted.

AGUST. Y es que usted confundió al santo *asado* con el santo *asaeteado*.

JUAN. Puede ser; mas yo juraría...

MIL. No lo jure usted.

ANG. Es una obcecación.

AGUST. Cosas de mi tío.

JUAN. Bueno; bien, no se hable más de ello; y luego, como después de estar esperando, hemos salido con que hasta las seis no se puede ver al ministro...

AGUST. Hizo efecto el volante?

JUAN. En fin, afortunadamente aún tenemos tiempo.
AGUST. Para qué?
JUAN. Para bautizar al muchacho.
AGUST. Anda, anda, anda...
ANG. Ya está bautizado.
JUAN. Qué?
MIL. Como usted no llegaba...
JUAN. Y quién ha sido el padrino?
ANG. Servidor de usted.
JUAN. Hombre.. me está usted ya cargando.
ANG. Señor mío...
AGUST. Por Dios, tío... Angel!
JUAN. No habíamos quedado en que lo fuera yo?
MIL. Pero hágase usted cargo, tío...
JUAN. A lo menos se le ha puesto como yo dije?
AGUST. No: el cura se opuso, y...
JUAN. Vamos, y á él qué le importaba? Si llego yo á estar allí!...
AGUST. No hay que incomodarse. Será usted padrino del segundo.
JUAN. Ah, pero hay segundo?
AGUST. Yo le espero.
JUAN. Turbonada! Turbonada de pura sangre!
MIL. Vamos, tío; tranquilícese usted, aunque no sea más que por mí.
JUAN. Se acabó, y una vez que tú lo deseas... pero calle, este brazalete no lo llevabas antes?
MIL. Es un regalo de mi señor marido.
JUAN. Así me gusta... Muy bonito y muy... Zambomba!
AGUST. Qué es eso, tío?
JUAN. No, nada estaba celebrando... (El retrato del otro.)
ANG. Creo que ha visto mi retrato.
MIL. Eso mismo me figuro.
JUAN. Y se hablan bajo! Agustín!
AGUST. Tío!
JUAN. Parece que estás triste.
AGUST. No, hay causa.
ANG. Ah, desde que es padre... los cuidados van en aumento.
JUAN. Será un falso amigo?

MIL. Tío, yo, con su permiso, voy á ver al niño. Me acompañas, Agustín?

JUAN. Ella parece buena.

AGUST. Sí; vamos á ver qué hacen por allá dentro.

ANG. En ese caso yo también...

JUAN. Y van ustedes á dejarme solo?

AGUST. Hombre, haz c mpañía al tío!

MIL. Sí, entretenga usted al tío.

ANG. (Todo sea por el tío!)

JUAN. Ya verás tú lo que es este tío.

AGUST. El brazo.

MIL. Con mil amores. (Vanse por foro derecha)

ANG. Ya me voy yo cargando.

ESCENA IV.

JUAN y ANGEL

JUAN. Parece que no le ha hecho gracia.

ANG. Bien podían suprimir ciertos detalles.

JUAN. Se adoran, se adoran, amigo mío.

ANG. Sí... si se... adoran.

JUAN (Yo te haré saltar.) Usted los trata hace tiempo?

ANG. Bastante!

JUAN. Y usted es de aquí?

ANG. No señor.

JUAN. Pero vive usted cerca por lo visto?

ANG. En esta misma casa.

JUAN. Arriba?

ANG. No!

JUAN. Ah, ya, abajo?

ANG. Tampoco.

JUAN. Ahí al lado?

ANG. Ahí al lado!

JUAN. Entonces en su casa de usted llamé cuando vine esta mañana.

ANG. Es muy posible.

JUAN. No se dá á partido.

ANG. Estás fresco si te figuras... (Se sienta.)

JUAN. Vamos, no tiene prisa por lo visto. (Idem.) (Tomemos otro camino.) Usted .. será viudo?

ANG. No señor.

JUAN. Casado?

ANG. No señor.

JUAN. Soltero? (Con duda.)

ANG. Por ahí, por ahí.

JUAN. Pues no tiene usted cara de ello.

ANG. No todos tenemos cara de lo que somos. (Encarándose con él.)

JUAN. (No me pico.) A usted le gustarán las rubias?

ANG. Prefiero las casadas.

JUAN. Hombre, hombre, la moral...

ANG. Y dónde hay nada más moral que una mujer en ese estado? (Breve pausa.)

JUAN. De modo que usted se instala aquí desde por la mañanita?...

ANG. Eso es!

JUAN. Y ya en todo el día?...

ANG. Precisamente!

JUAN. (Qué descaro!) Usted se ocupará en la banca?

ANG. Ese es oficio de lavanderas.

JUAN. Empleado?

ANG. No.

JUAN, Entonces, qué hace usted?

ANG. Visitas.

JUAN. Cómo?

ANG. Tengo buenos amigos.

JUAN. (Y muy poca vergüenza!)

ANG. Yo creí tener más calma.

JUAN. La vida de usted me parece demasiado sedentaria.

ANG. Esa es también mi creencia.

JUAN. Por qué no se va usted á dar un paseo?

ANG. Eh? (Levantándose.)

JUAN. El ejercicio abre el apetito.

ANG. Y usted no se siente inapetente?

JUAN. (Qué grosería.)

ANG. (Si no me voy, le pego.)

JUAN. (Aquí hay algo, por fuerza; desde que sorprendí el retrato este hombre me mira ya como enemigo.)

ANG. (Esto tiene que acabar y es preciso buscar un medio... Ah! buena idea.)

JUAN. Reflexiona!

ANG. Sí, es lo mejor, así puesto de acuerdo con Milagros...

JUAN. (Es un Judas, no me cabe duda.)

ANG. Con su permiso de usted, recuerdo ahora que tengo que hacer...

JUAN. Alguna visita? (Con sorna.)

ANG. Usted lo ha dicho. Hasta luego. (Vase foro.)

JUAN. Beso á usted su... Ah! yo las cojo al vuelo.

ESCENA V.

DON JUAN y en seguida AGUSTIN.

JUAN. Qué á tiempo he llegado de Vigo! Sin mí, el pobre Agustín era hombre al agua, porque este Angelito tiene aspecto de ser un seductor muy peligroso; por fortuna creo que podrá cortarse el mal de raíz.

AGUST. Pero qué guapo y qué listo está el chiquillo! Estaba por decir que ya me conoce.

JUAN. Agustín, tenemos que hablar sériamente.

AGUST. Habrá hecho ese Angel alguna tontería?

JUAN. Tú sabes que la desgracia se aparece de repente y sin decir ahí va eso.

AGUST. Me asusta usted.

JUAN. El hombre debe tener mucho valor.

AGUST. Sí, debe tenerlo, pero...

JUAN. Los refranes no mienten nunca y el refrán lo afirma. «El último que lo sabe es siempre...»

AGUST. El último á quien se lo dicen.

JUAN. Eso eso, sin ser precisamente eso.

AGUST. Usted se explicará.

JUAN. Angel galantea á tu mujer!

AGUST. Qué disparate!

JUAN. Ella le escucha!

AGUST. Le apostaría á usted...

JUAN. Y están de acuerdo!

AGUST. Imposible! En qué se funda usted?

JUAN. Tu mujer lleva un brazalete que tú le has regalado.

AGUST. Quién lo ha dicho? (Muy incomodado.)

JUAN. Ella misma!

AGUST. Entonces, sí es verdad. (Tranquilizándose de pronto.)

JUAN. El brazalete tiene un rosetón.

AGUST. Sí, creo que sí.

JUAN. Y debajo de él hay un retrato.

AGUST. (Pero qué torpes son.)

JUAN. Un retrato!...

AGUST. De Angel.

JUAN. Lo has adivinado.

AGUST. No; si lo sabía.

JUAN. Y lo dices con esa calma?

AGUST. Pero hombre, por Dios, si es compadre nuestro, si ha sacado al muchacho de pila...

JUAN. Aunque lo haya sacado de un estanque!! Qué tiene que ver?

AGUST. La costumbre. La víspera del bautizo, el padrino regala á la madre su retrato y ésta está obligada á lucirlo durante el día de la ceremonia.

JUAN. Es la primera vez que lo oigo.

AGUST. Como que hace muy poco que se ha introducido esa moda.

JUAN. Siendo así... sin embargo, yo creo haber observado...

AGUST. No sea usted niño!

JUAN. Bueno, bueno! con todo, estaré alerta.

ESCENA VI.

DICHOS.—PETRA, por el foro.

PET. Señorita.

AGUST. Quién?

PET. Buscaba á la señora. (Ocultando una carta.)

AGUST. No está, pero si quieres algo...

PET. No; era á ella aquien...

JUAN. A ver, á ver; qué ocultas ahí?

PET. Nada, no es nada.

JUAN. A mí no se me desmiente!!

AGUST. Vamos, Petra.

JUAN. Una carta?

PET. Sí, para la señora.

JUAN. Traíga usted acá. (Quitándosela.)

AGUST. Tío, qué hace usted?

JUAN. Puedes retirarte.

AGUST. Pero es el caso...

JUAN. Le he dicho á usted que se retire!!

PET. Jesús que fiera. (Vase corriendo.)

JUAN. Vaya una letra endiablada. (Por el sobre.) Toma, ábrela.

AGUST. Yo?

JUAN. No abres tú las cartas de tu mujer.

AGUST. Líbreme Dios. La correspondencia es sagrada.

JUAN. Más sagrada es la felicidad conyuyal. Ea, mira lo que dice.

AGUST. Pero...

JUAN. O la abro yo!

AGUST. (Ya me disculparé con ella.) (Cogiéndola.) Calla es letra de Angel!

JUAN. De Angel? (Se la quita y rompe el sobre.)

AGUST. (Pues señor, tras de una otra.) Deme usted, deme usted tío.

JUAN. (Tratando de descifrar el contenido.) «*My love... síuce y cannot*»... Qué diablos pone aquí? *Y beg of yon... oh yes!*» Yes? Parece esto inglés!!

AGUST. (Del mal el menos. Me han dado en susto.)

JUAN. Oye, por qué le escribe en inglés á tu mujer?

AGUST. Es otra moda del gran mundo. Están ahora muy en boga los ingleses. Qué persona de una mediana educación no tiene inglés, digo, no sabe de inglés?

JUAN. Hombre, yo, sin ir más lejos.

AGUST. Ah bien, usted...

JUAN. Tú lo hablas?

AGUST. Como *Sespir*.

JUAN. Y lo traduces?

AGUST. Cálamo currente.

JUAN. Pues anda. (Dándole la carta.)

AGUST. (Vaya usted á saber lo que dice aquí!)

JUAN. Vamos!

AGUST. (Ah, qué idea!) Tenga usted calma. (Leyendo.) «*My lobe, since y cannot.*» Eso es «*Y beg of yon.*» Perfectamente.

JUAN. Qué?

AGUST. Se despide! un asunto de familia le obliga á ponerse en viaje precipitadamente. (Leyendo.) «Mi apreciable amiga: amiga... Hum!» (Tragando saliva.) «Esta tiene por objeto ..» Aquí esplica las causas que motivan su ausencia.

JUAN. Pero no dice más?

AGUST. Sí; deje usted que coja el hilo. (Haciendo como que lee entre dientes.)

JUAN. Sí; agárralo bien

AGUST. «Echaré de menos... no sólo el placer de vivir al lado de tan apreciables amigos, si no... si no...» Qué demonio, hombre!

JUAN. Si no... qué?

AGUST. «Pues pierdo... Ah, ya só... pues pierdo la ocasión de intimar con un hombre hacia el cual me arrastra una irresistible simpatía.»—Ve usted, como una seda.—«Ese tío excepcional honra de la familia.»

JUAN. Honra de la familia dice? (Hinchándose.)

AGUST. «Ya conocía por referencia los heróicos rasgos de sus gloriosas campañas.»

JUAN. Se expresa muy bien.

AGUST. «El combate sostenido por él con un buque pirata. La parte activa, aunque indirecta, que tomó en el Callao...»

JUAN. Pues es muy instruido!

AGUST. «Méritos todos que han sabido colocarle al nivel de los más distinguidos y pundonorosos marinos.» Ahora generalidades y nada más.

JUAN. (Cogiéndole la carta.) Lo que es dejarse llevar de la primera impresión. Tío excepcional! Dónde dice eso?

AGUST. Aquí. (Señalándole.) *Y beg of yon.*

JUAN. Ya!... *Y beg of yon.* Y lo del marino distinguido y pundonoroso?

AGUST. Aquí. «*Since y cannot.*»

JUAN. Ya le miro de otra manera, y si yo hubiera sabido... «*Since y cannot.*»

AGUST. Avisaré lo ocurrido no sea que el demonio...

JUAN. Te vas?

AGUST. Sí, á mi despacho, pero vuelvo en seguida. (Vase.)

ESCENA VII.

DON JUAN, y enseguida CASTO.

MÚSICA.

Tío excepcional
Y-beg-ofe-yon:
marino especial
Sin-ce-y-cannot.
Qué tranquila se halla el alma
del que cumple su deber.
Y qué gusto da un elogio
si el elogio está en inglés.
Yes! Yes!
Comprendo á Crónwel
y *Chaquespeare*,
aplaudo á *Camöens*
y á *Mirabó*.
No hay quien me quite
cuando me crucen
por unos días
de ir á Londón.
Ay, qué placer,
Y-beg-ofe-yon.

Si la mar es mi elemento
ya de hoy más he de tener,
de marino la apostura,
y el carácter del inglés.
Yes! Yes!
Vaya un invento
que es el tranvía,
nada hay tan fino
como un milord.
Vistés á cientos
voy á comerme,
y de Rosvifes
más de un millón.
Ay, qué placer.
Sin-ce-y-cannot.

HABLADO.

JUAN. Tío escepcional! La verdad es que está bien buscado el calificativo, porque es lo mismo que si dijera... una escepción en la clase de los tíos.

CASTO. Señor dun Juan.

JUAN. Hola, querido yerno!

CASTO. Acabu de informarme, y no se cuncede ninguna cruz de Beneficencia cuandu se solicita por el interesadu.

JUAN. Entonces mi gozo en un pozo? La ilusión que vengo alimentando desde hace cerca de un año, cayó por tierra?

CASTO. Olvida usted por ventura que yo estoy aquí? La prupuesta vendrá, y será apoyada y se cunseguirá.

JUAN. Esto se llama un hombre!

CASTO. Dónde pudría yo redactar una nutita?

JUAN. Allí, en el despacho de mi sobrino.

CASTO. Porque siempre es bueno expuner los méritus que cuncurren en la persona agraciada.

JUAN. Buena idea.

CASTO. Deme usted algunos datus.

JUAN. Combate contra un buque pirata, mi intervención en lo del Callao... pero á qué molestarnos; usted sabe inglés?

CASTO. Y francés, y alemán, y...

JUAN. Pues carta canta! (Presentándole la carta.)

CASTO. Qué es estu?

JUAN. Un bien escrito compendio de los hechos más notables en que he tomado parte.

CASTO. En inglés?

JUAN. En inglés. (Dándose importancia.) Lea usted por aquí hacia la mitad.

CASTO. (Leyendo) «Hablemus del tíu.»

JUAN. Ahí le duele!

CASTO. «Ese vieju imbécil, ha venidu á destruir nuestra felicidad.»

JUAN. No, hombre, no!

CASTO. Esu dice.

JUAN. Viejo imbécil?

CASTO. «Sus necedades se multiplican...» pues no doy con lus méritus.

JUAN. Más abajo.

CASTO. «Y si prontu no pudemus volver á nuestros hábitos, piensu decirle cuántas son cincu.»

JUAN. Señor mío!... Usted no sabe inglés! (Le quita la carta.)

CASTO. Diez novelas tengo traducidas de ese idioma y me sorprende que usted...

JUAN. Es cierto, sí... pero entonces...

CASTO. Voy á redactar la nota con su permisu. (Vase.)

JUAN. Luego Agustín me ha engañado? Luego... Dios mío, que sospecha! Eso es, esta carta se lo ha revelado todo, y para evitarse el bochorno en mi presencia, ha disimulado, fingiendo que... Rasgo digno de un Turbonada! Pero yo no debo abandonarle. Quizá haya pasado á la habitación del traidor, acaso le espere allí para retarle y para... Pues bien, le esperaremos los dos, y del cadaver del uno surgirá el acero vengador del otro. (Vase foro.)

ESCENA VIII.

AGUSTÍN. — CASTO.

CASTO. No sabe usted cuántu se lu agradeceré.

AGUST. Galvez es íntimo amigo mío y persona muy influyente dentro del ministerio.

CASTO. Ya lu sé, pur esu con una targetita...

AGUST. Verás qué mico. (Sacando la cartera.)

CASTO. Va usted á respaldarla?

AGUST. Ya lo creo. (Escribiendo en una tarjeta.)

CASTO. No olvide usted lu del ave canora; soy más conocidu por el seudónimu.

AGUST. (Este es el golpe de gracia.) Ya está.

CASTO. Voy á deberle á usted la pusición sucial y la duméstica. Desde hoy cuente usted con un primu más. (Vase corriendo.)

AGUST. Y tan primo! (En la puerta tropieza Casto con Angel, que entra precipitadamente.)

ANG. Bárbaro!!

CASTO. Beso á usted su manu! (Vase.)

ESCENA IX.

ANGEL.—AGUSTÍN.

AGUST. Angelillo!

ANG. Es preciso que esto termine.

AGUST. Eh?

ANG. La situación es insostenible.

AGUST. Pues qué pasa?

ANG. Que me he cansado.

AGUST. Y me dices eso cuando estoy á punto de llegar á la meta?

ANG. Yo lo siento, Agustín, pero hay cosas...

AGUST. Galvez me ha escrito diciendo que trabaja sin descanso contra las muchas influencias de ese títere que acaba de salir.

ANG. Bien, pero...

AGUST. Si soy nombrado, la mano de Blanca complementa mi felicidad.

ANG. Pues á pesar de eso...

AGUST. Te niegas á prestarme tu apoyo?

ANG. Sí, chico, sí!

AGUST. Entonces, no me queda más recurso que la muerte.

ANG. Eso se dice, y luego...

AGUST. Ves ese balcón?

ANG. Sí!

AGUST. Pues bien, por él voy ahora á lanzarme! (Toma carrera hácia el balcón.)

ANG. Qué vas á hacer, hombre? (Deteniéndole.)

AGUST. Déjame morir en paz!

ANG. Qué disparate! (Forcegean.)

AGUST. Angel! Angel!

ANG. Basta, accedo!

ESCENA X.

DICHOS.—DON JUAN en la puerta del foro.

JUAN. (Corriendo á ellos y separándolos.) Con las armas luchan los caballeros!

MÚSICA.

JUAN. El hombre pérfido,
vil y traidor,
que en tu honra límpida
echa un borrón,
mírale impávido
mírale ahí
y hoy á tu cólera
debe morir.
Los agravios de honor
es preciso vengar
y el remedio mejor
es morir ó matar.

AGUST. A mi tío y señor
tengo gusto que dar
con que así haz el favor
de dejarte matar.

ANG. Mal reprimo el furor
y si llega á estallar,
temo que á lo mejor
lo hecho todo á rodar.

JUAN. Al que cínico y malvado
atropella á un hombre honrado
y le roba su ventura
y le cubre de baldón;
se le insulta, se le ultraja,
se le corta y se le raja,
se le pincha, se le saja,
se le parte el corazón.

ANG. Se le insulta, etc., etc.

JUAN. Que recoja el triste fruto
de su insigne mala fe,

no perdamos ni un minuto:
sal, sobrino y mátale.

AGUST. Falso amigo, ruin malvado
que mi honor has ultrajado;
ahora mismo frente á frente
me darás satisfacción.
Que preparen tu mortaja,
yo te reto sin ventaja
á florete ó á navaja
á pistola ó á cañón.

AGUST. Este tío condenado
por lo serio lo ha tomado
y el tunante del sobrino
finge darle la razón
Estoy ya fuera de caja
por si sube ó por si baja
por si pincha y por si raja
ó me dan la desazón.

AGUST. Por San Juan y San Canuto
y San Pedro y San José,
no se pasa ni un minuto
sin que yo le dé *mulé.*

JUAN. Por San Juan y San Canuto
y San Pedro y San José,
no se pasa ni un minuto
sin que á tí te den *mulé.*

ANG. San Macario y San Canuto
San Toribio y San José
ambos son á cual más bruto
y me van á dar *mulé.*

HABLADO.

JUAN. La elección de armas es tuya.

AGUST. Ya lo sé.

JUAN. Designe usted sus testigos. (A Angel.)

ANG. Caballero, ignoro con qué derecho?...

JUAN. Ve usted esto? (Enseñándole la carta.)

ANG. Mi carta!

JUAN. Me la han traducido.

AGUST. Algún memorialista ilustrado.

JUAN. Escribiré las condiciones del combate. (Saca una cartera y escribe)

ANG. Pero oye tú...
AGUST. No hagas caso!
JUAN. A muerte?
AGUST. A muerte!
ANG. Y qué hacemos si...
AGUST. Morirse.
ANG. Quién?
AGUST. El que le toque.
JUAN. Armas?
AGUST. La pistola.
JUAN. Bala cónica!
AGUST. Y explosiva!
ANG. Qué barbaridad!
JUAN. Pasos?
AGUST. Qué pasos? (A Angel.)
ANG. Los de Semana Santa!
JUAN. Cómo?
AGUST. Doce y avanzando.
JUAN. Médico?
AGUST. No!
ANG. Sepulturero!
JUAN. Pues vamos andando.
AGUST. Ya?
JUAN. Y para qué esperar? Una vez convenidas ambas partes...
AGUST. Pero y los testigos del señor?
JUAN. Los tomamos al paso.
ANG. Como quien toma unos cigarros.
AGUST. Y las armas?
JUAN. Se compran.
ANG. Este tío todo se lo encuentra hecho.
AGUST. Pues bien, tengo una debilidad y no me avergüenzo de ella. (Conmovido.)
JUAN. Habla.
ANG. A que lo hecho todo á rodar?
AGUST. Mi mujer... mi hijo... (Llorando.)
JUAN. Su porvenir corre de mi cuenta.
AGUST. No es eso. Quisiera despedirme de ellos.
JUAN. Es muy justo. Milagros! (Llamando.)
ANG. Se ha empeñado en que sea en caliente!
JUAN. Milagros!
AGUST. Ganemos tiempo.

ESCENA XI.

DICHOS y MILAGROS.

MIL. Llamaba usted, tío?
JUAN. Señora!...
MIL. Uy, que caras.
JUAN. Evitemos explicaciones siempre enojosas.
MIL. Vaya un tono.
JUAN. Bástele á usted saber que *todo* se ha descubierto.
MIL. Me alegro!
JUAN. Qué descaro!
AGUST. Esta lo echa á perder.
MIL. Ya me iba cansando esta farsa.
JUAN. Pues bien, señora, la *farsa* como usted le llama va á tener un término.
MIL. Qué voz tan cabernosa!
JUAN. Abrace usted á su marido.
MIL. Con mil amores. (Abraza á Angel.)
JUAN. Este es el colmo!
AGUST. Dios nos coja confesados.
JUAN. Señora!... (Alzando los puños,)
ANG. Esta es mi mujer.
MIL. Y este mi marido.
AGUST. Cataplún!!
JUAN. Su mujer?... Su marido?... Oyes esto? (A Agustín.)
AGUST. Quisiera desmentirlos pero...
JUAN. Eh?... Luego tu esposa?...
AGUST. No existe.
JUAN. Tu hijo?...
AGUST. Se volatilizó!
JUAN. En el nombre del padre! (Persignándose.)
AGUST. Sí; en el nombre de este padre (Por Angel) he tenido un hijo; y ahora le pido á usted la mano de Blanca, en el nombre del padre y del hijo...
MIL. Y del Espíritu Santo. (Por ella.)
JUAN. Hemos concluido. Blanca es ya la prometida esposa de Casto Terruño, futuro subgobernador de Alcoy, y nadie más que él la llevará al altar.
AGUST. Tío!

JUAN. Los Turbonadas no tienen más que una palabra.
ANG. Pues hablarán muy poco.
JUAN. En cuanto á tí...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y CASTO.

CASTO. Hay permisu señores?
JUAN. Este, éste y sólo éste!
CASTO. El Sr. Galvez me ha suplicadu entregue á usted esta carta. (A Agustin.)
AGUST. Si fuera!... (Abriendo la carta.)
JUAN. Y mi cruz?
CASTRO. La prupuesta ha de hacerla el subgobernador de Alcoy, y creu escusadu...
AGUST. Oigan ustedes. (Leyendo.) «Mi querido Agustín, y subgobernador: Alcoy te espera. Adjunto tiene el gusto de remitirte el nombramiento y la más cumplida enhorabuena, tn amigo Galvez.»
JUAN. Tú subgobernador?...
MIL. Qué alegría!
CASTRO. Peru esu no puede ser!
JUAN. Ven á mis brazos! Que sobrino me ha dado Dios, y que yerno me ha buscado mi hija.
CASTRO. Peru y yo?
JUAN. Querido, si el ministro ha optado por él, he de ser yo menos que el ministro?
ANG. Bien por Agustín!
MIL. Esposo, te perdono la infidelidad. (A Agustin.)
AGUST. Ave canora de Vigo!... A Vigo!
CASTRO, Adios!!
JUAN. Dónde va usted?
CASTRO. Al infiernu! (Todos se rien.)
JUAN. Aguarde usted iremos juntos.

MÚSICA.

TODOS. Por San Juan y San Canuto
y San Pedro y San José,
á ponerme voy de luto
como no me aplauda usté.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.